Can Ribas de Pina y *Can Vivot*, todos ellos claros ejemplos del desarrollo de grandes fortunas nacidas del comercio, de las actividades corsarias, de las familias de juristas y acomodados artesanos, y de su creciente influencia social junto a la tradicional clase aristocrática. Las modestas *Can Catlar del Llorer* y *Can Juny*, de clara influencia gótica, sirven de contrapunto para terminar la visita.

Presentación de la interpretación en sociedad... recreativa

Carlos Fernández Balboa

cfbalboa@sminter.com.ar

María de la Paz Isola Goyetche

mdelapazdi@tutopia.com

(Carlos, un antiguo colaborador del *Boletín*, y Pachu, socia de la AIP, plantean el valor de la interpretación en las ciencias de la recreación en la Argentina.)

El pasado 8, 9 y 10 de noviembre se llevaron a cabo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina, las 7^{mas} Jornadas de Tiempo Libre y Recreación organizadas por el Instituto de Tiempo Libre y Recreación de dicha Ciudad.

El domingo 10 por la mañana se dictó un taller llamado "Las estrategias de la interpretación ambiental como un aporte a la recreación".

Como las personas que asisten a estas jornadas suelen ser profesores de educación física, maestras de grado, maestras jardineras, *recreólogos* y algunas otras personas "escapadas de otras disciplinas", todos ellos educadores, ya sea en el ámbito formal y/o no formal, nuestra propuesta fue la de compartir con ellos las estrategias de la interpretación personalizada, explorando, vivenciando y redescubriendo los elementos que cada uno ya maneja en su trabajo diario.

Luego de presentarnos, comenzó el taller con una breve síntesis de qué es, dónde y cómo surgió la interpretación. Para esto partimos de lo que a ellos les resonaba al escuchar la palabra interpretación. Después presentamos los 6 principios de Freeman Tilden. Antes de enunciarlos, realizamos actividades recreativas para ejemplificarlos. Trabajamos partiendo de la experiencia directa para luego pasar con mayor facilidad a la teoría. Al finalizar les dimos una hojita enunciando los principios de Freeman Tilden.

Creemos en la interpretación como medio facilitador para llegar a las personas de cualquier edad y en los más variados ámbitos.

Creemos que el primer paso (de cada día, de cada actividad, de cada trabajo) consiste en dejarse interpretar por el ambiente que nos rodea y por los demás. Consideramos que, de no suceder esto, en vano será nuestro intento de interpretar. Para nosotros la interpretación todavía no es algo asible y acabado. Es una disciplina que nos está conquistando y de la cual continuamos aprendiendo día a día. Por esto, antes de desarrollar el taller necesitábamos dejar que resonaran algunas cuestiones en nuestro interior que queremos compartir con ustedes:

¿Se puede enseñar a jugar sin haber jugado?

¿Se puede recrear sin haber sido recreado primero?

¿Se puede transmitir lo que nunca se ha experimentado?

Educar, recrear, transmitir e interpretar son artes que nos involucran a la hora de estar frente a un grupo.

Invitar a los demás a descubrir o resignificar el ambiente que nos rodea, a palparlo, a gustar sus aromas, sus cualidades, a reencontrarnos con los elementos que sustentan nuestra vida cotidiana, es nuestra tarea.

Creemos que sólo el que se ha dejado traspasar por el silencio de un paisaje puede invitar, ayudar y facilitar el espacio para que otros admiren ese mismo entorno. Hay que estar realmente involucrado con la tarea, de lo contrario caeremos en lo que dice Paulo Freire en su libro "Pedagogía del oprimido":

"Existe una especie de enfermedad de la narración. La tónica de la educación es, preponderantemente ésta, narrar, siempre narrar. Referirse a la realidad como algo detenido, estático, dividido y bien comportado o en su defecto hablar o disertar sobre algo completamente ajeno a la experiencia existencial de los educandos..."

Es claro, nadie puede dar lo que no tiene ni compartir algo en lo que uno no cree. A

la larga se vuelve agotador para uno e inverosímil para los demás.

La interpretación es, ante todo, comunicación. Esto es lo que quisimos compartir con ellos. Mostrarles un instrumento por el cual podemos comunicarnos con el grupo, ya sea en la recreación, en el juego, en la naturaleza o en un museo,

nuestra misión es comunicar, hacer de nexo entre el hombre y el ambiente, entre el hombre y un museo, una exposición o entre unas personas y otras. Es abrir el espacio para que se genere el propio aprendizaje. El juego es, en este caso, un medio por el cual podemos transmitir y comunicar valores de respeto, responsabilidad, compromiso, cooperación para con las personas y el ambiente que nos une.

Es trazar lazos entre la vivencia del grupo a cargo y lo que nosotros deseamos transmitirles. Eso es la interpretación, un puente que une caminos.

Al modo de evaluación les pedimos a los participantes que nos escribieran qué significaba para ellos la interpretación y en particular el taller. Estas fueron algunas de sus opiniones:

- *Me gustó mucho... creo que las actividades que dieron estaban al alcance de nuestra interpretación. Me interesa mucho la educación ambiental, soy profe de Ed. Física y siento que lo que aprendí es muy aplicable a mi forma de laburar. ¡Muchas gracias! Graciela.*
- *Muy bueno, actividades muy enriquecedoras, me gustó cómo relacionaron lo recreativo con el aprendizaje o el mensaje que se llevan los chicos. Me gustaría que me manden algo de material sobre el tema, yo trabajo mucho con campamentos de niños y adolescentes y con las interáreas en la escuela. Andrés Montanaro.*
- *Al corazón. A pesar de lo que estudié, y de haber esperado muchas veces recibir herramientas, es la primera vez que siento totalmente útil lo que transmitieron. Me gustó muchísimo, y de mi parte sé que junto con otras personas son los que me motivaron a dar el primer paso en este camino, me queda mucho todavía pero quería que sepan que fue muy valioso lo que recibí hoy de ustedes. De nuevo gracias.*
- *Piola. Cómo con un poco de ganas, de información, de participación, uno puede aclarar y conocer nuevas herramientas para el laburo de uno, que es el trabajo con seres humanos. A mí, particularmente, me gustó mucho y muy ameno. Mucha suerte y gracias. Alzugaray, Sergio.*

- *Muy copado, por suerte existimos quienes creemos en interpretar, entender, cuidar y darnos cuenta que al comprender el medio ambiente, simplemente nos conocemos a nosotros mismos. Muchas gracias. Nicolás.*
- *Interesante, muy interesante. Queda claro que dominan la técnica, les gusta y están convencidos. La verdad que me sentí bien. Muchas gracias. Elvira Demasi, Prado, Montevideo, Uruguay.*
- *¡Espectacular! Me gustó mucho y además creo que voy a poder aplicar un montón de cosas que hoy me llevo al trabajo que hago con los adultos.*
- *Me gustó mucho el Poder Interpretar. Gracias por la buena onda, la claridad y los conceptos revalorizando lo Educativo. Me pareció muy interesante el dar la hojita con los principios.*

Por nuestra parte, la experiencia de coordinar un taller para público específico que trabaje exclusivamente en recreación ha sido muy enriquecedora. Para muchos la recreación es un mero entretenimiento.

Para nosotros la recreación es parte de la educación no formal. Cuenta con objetivos educativos, métodos, herramientas y personas especializadas. Tiene una intencionalidad y para esto debe ser planificada.

Las actividades recreativas, sean con chicos o no tan chicos, son un espacio de mutuo crecimiento y aprendizaje, donde se propone educar a los participantes y lograr cambios actitudinales en sus vidas, donde se gestan valores junto al otro. Muchas de las actividades recreativas se desarrollan dentro del tiempo libre de la gente, esto hace que ellos sean libres de participar en las mismas. Por esto nos pareció importante compartir con ellos, que trabajan en esta disciplina, las herramientas interpretativas. Creemos que en este evento comenzamos a abrirle una puerta a la interpretación dentro del ámbito recreativo en la Argentina.

¡No me toquen los... BOTONES!

Fernando Ramos
INECO, A Coruña
fernando@ineco-ambiente.com

(Fernando es miembro de la AIP y director de comunicación de INECO, una empresa que –entre otras cosas– diseña exposiciones para centros de visitantes.)

Quienes por razones de nuestro oficio, por amor o por compromiso con los espacios naturales (¿no es lo mismo?), o por simple masoquismo al fin, visitemos los centros de visitantes que ahora surgen como setas por todo el solar patrio... (todavía no venenosos pero algunos casi alucinógenos) habremos observado que la mayoría de los módulos interactivos (participativos o como se llamen) ¡no funcionan!

Si obviamos el caso de que, a veces, tampoco funcionan las luces de los paneles retroiluminados, y hasta la iluminación general y básica del edificio (*palabrita del Niño Jesús*), podríamos preguntarnos:

¿Por qué no interactúan los interactivos?
 ¿Por qué no funcionan los botones?

Una respuesta fácil y habitual suele ser:

“Es que la gente (los visitantes) los maltrata”

“Usted no sabe cómo son..., ni se lo imagina”

“Es que aquí vienen muchos niños y esos... ya se sabe”

Y, sin embargo, ¿cuántas veces no habremos visto, cómodamente apoyados en la barra de un bar (probablemente intentando olvidar la visita al último centro) cómo niños **y adultos** maltratan salvajemente a máquinas tragaperras y recreativas ¡Yo he visto como, para disparar más rápidamente a marcianitos, un sujeto frotaba rápidamente una moneda de canto sobre el botón mortífero!

Y... ¿Les pasa algo? ¿Se estropean?
 ¿Dejan de funcionar los botones?

¿Quizás el hecho crucial de que cuando dejan de funcionar, el propietario y el arrendatario también dejan de percibir beneficios haga que las diseñen correctamente y hasta que las mantengan

cuando haga falta? ¿Quiere esto decir que a nadie le importa que los interactivos de los centros de visitantes no funcionen? No quiero seguir en esta línea, que entra directamente en temas de gestión. ¡Dios y mis asesores económicos me libren! Pero sí hablaré de cómo diseñar botones que funcionen dentro de varios días (incluso dentro de varios años), y hasta que resistan un uso no sólo “normal”, sino hasta cruel.

Y ya que empezamos hablando de las máquinas tragaperras, les aconsejo que se fijen en ellas.

Cuando doy algún curso de diseño aplicado a la comunicación (lean ustedes *interpretación*) suelo poner como ejemplo de diseño brillante y modélico, no al encumbrado diseñador de materiales “culturales de lujo”: los carteles de un museo, los folletos de representación de un ayuntamiento, etc., sino al que diseña los sobres de Sopas *Maggi* o las cajas de galletitas que compra nuestra hija, etc. Todos éstos son ejemplos de diseños realizados por personas con profundos conocimientos de la mente humana, de nuestros deseos y percepciones más profundas (o apoyados por alguien que los tiene). Aplican sus conocimientos buscando en nosotros una reacción muy concreta: que cojamos la caja de una estantería y despreciemos TODAS las que están al lado, de otras marcas probablemente igual de buenas (o malas), y quizás incluso más baratas. ¿No es eso algo parecido a lo que queremos en una exposición, que nuestro producto tenga credibilidad y poder de atracción, como primer paso para poder tocarles... ¡la fibra”?

¿Cómo lo consiguen?

Usando con maestría los conocimientos acumulados durante años de estudio de la mente humana (y de cómo vaciarnos la cartera).

Las máquinas *tragaperras* no son una excepción: además de resistentes, suelen tener diseños de apariencia *hortera* para mentes refinadas, pero que buscan provocar reacciones en SU PÚBLICO. Sus colores, tamaños, diseños, sonidos, la ubicación, tamaños y colores de sus botones, TODO ESTÁ PENSADO PARA ATRAER A SU PÚBLICO Y FACILITAR SU USO. Haciendo predecible (y, por tanto, fácil, motivador, no frustrante) el resultado de cada una de nuestras acciones sobre la dichosa maquina.

¿Por qué no diseñar con la misma maestría nuestros módulos para centros de visitantes? Por supuesto, con un gusto más refinado y que no rompa la “atmósfera interpretativa y evocadora” que queremos crear, pero asegurándonos que funcionen y atraigan al personal.

Hablemos de ello: